

# Cómo hablar con un conservador

Un ensayo sobre  
las diferencias entre  
liberalismo y conservadurismo

Gloria  
Álvarez

Prólogo de  
Carlos Alberto  
Montaner



DEUSTO

# **Cómo hablar con un conservador**

Un ensayo sobre las diferencias  
entre liberalismo y conservadurismo

**GLORIA ÁLVAREZ**



EDICIONES DEUSTO

© Gloria Álvarez Cross, 2019

© Editorial Planeta, S.A., 2019

© de esta edición: Centro de Libros PAPF, SLU.  
Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.  
Av. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-234-3049-9  
Depósito legal: B. 10.043-2019  
Primera edición: mayo de 2019  
Preimpresión: Medium Preimpressió  
Impreso por Romanyà Valls, S.A.

*Impreso en España - Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## Sumario

---

<b>Prólogo . . . . .</b>	<b>9</b>
<b>Introducción: ¡No escribas ese libro! . . . . .</b>	<b>13</b>

### PARTE I

#### **Lobos conservadores disfrazados de ovejas liberales**

1. ¿Qué es el conservadurismo y quién es un conservador? . . . . .	21
2. Crítica de los conservadores al liberalismo . . . . .	33
3. ¿Qué es el liberalismo y quién es liberal? . . . . .	43
4. ¿Dónde queda la democracia? . . . . .	67

### PARTE II

#### **Conservar, sí. Pero ¿conservar Qué? Y ¿para Qué?**

5. Conservar la dignidad del individuo . . . . .	93
6. Conservar la libertad sexual . . . . .	99
7. Conservar la familia (en todas sus presentaciones) . . . . .	116
8. Conservar la libertad de mercado . . . . .	130
9. Conservar la libertad de movilización, migración y asociación . . . . .	154
10. Conservar el planeta limpio . . . . .	161

### **PARTE III**

#### **Es Cooltura. El marxismo la ha secuestrado ¡Debemos rescatarla!**

11. Por qué a los conservadores les conviene dejar la batalla de las ideas en manos liberales . . . . .	167
12. Los costes humanos, económicos y sociales de negar la evolución como la realidad que es . . . . .	180
13. La importancia de abrir la mente: sí existe ética y moral sin religión. Y también amor . . . . .	193
14. Películas y series que todo conservador debe ver . . . . .	203
<b>Epílogo: Margaret Thatcher en el siglo XXI: una liberal en la portada . . . . .</b>	<b>219</b>
<b>Bibliografía . . . . .</b>	<b>231</b>
<b>Índice onomástico . . . . .</b>	<b>235</b>

## Capítulo 1

---

### ¿Qué es el conservadurismo y quién es un conservador?

El conservadurismo es una doctrina política y social de reacción nacida de la ruptura de una tradición y de la necesidad de encontrar argumentos para defenderla o restablecerla. No es un movimiento ligado a un devenir general de la historia occidental, sino un ideario subordinado a las diferentes historias nacionales.

LORENZO BERNALDO DE QUIRÓS,  
*Por una derecha liberal*

En la entrada sobre el conservadurismo que escribe George W. Carey<sup>1</sup> en la *Enciclopedia del Libertarismo*, se nos explica que, a pesar de que las raíces del conservadurismo están firmemente plantadas en el pensamiento político clásico, los términos *conservador* y *conservadurismo* no fueron utilizados en el contexto político hasta el siglo XIX. El surgimiento del conservadurismo como filosofía política lo suficientemente distinta y coherente entre otras como el liberalismo clásico o el socialismo se le atribuye comúnmente a Edmund Burke en su obra principal, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* (Alianza, Madrid, 2016).<sup>2</sup> Fue precisamente la Revolución francesa el primer episodio, en la

1. Carey, George W., *Freedom and Virtue: The Conservative/Libertarian Debate*, Intercollegiate Studies Institute, Wilmington, 1998.

2. *The Encyclopedia of Libertarianism*, p. 3.

historia de las naciones monárquicas de Occidente, el que puso en evidencia una ruptura entre la forma en que se concebía a la sociedad y su relación con la clase gobernante. Dicha ruptura da paso a que pensadores como Burke, entre otros, analicen a conciencia qué implica tirar por la borda todas las instituciones que por tradición constituyen las bases en las que una nación se funda.

George W. Carey en su ensayo *Freedom and Virtue: The Conservative & Libertarian Debate*, publicado en 1998 por el Inter-collegiate Studies Institute, hace un interesante análisis sobre las enseñanzas de Burke, quien fue bastante escéptico respecto a los pensamientos desarrollados en la época de la Ilustración que fueron la llama de la Revolución francesa. A pesar de que su obra no fue el desarrollo de una teoría política sistemática, este ejercicio lo forzó a articular los principios y suposiciones que justificaban ese repudio. De su trabajo, y de otros escritos y discursos de su autoría, es posible extraer la mayoría de los principios, creencias, y suposiciones que constituyen el núcleo de la filosofía política del conservadurismo moderno.<sup>3</sup>

En concordancia con las enseñanzas de Aristóteles, Burke contemplaba la sociedad como un todo complejo con una multitud de interrelaciones: «Cada sociedad es única, habiendo evolucionado a través del tiempo bajo circunstancias distintas y, por lo mismo, dando lugar a distintas tradiciones, creencias, instituciones y relaciones».<sup>4</sup>

Pero mientras para Locke, Hobbes o Rousseau el contrato social determina un momento específico en la historia de cada sociedad, donde sus miembros acuerdan vivir bajo el monopolio de la fuerza de sus gobernantes a cambio de establecer la cooperación pacífica entre sus miembros, Burke habla de un contrato social orgánico y fluido que toma la forma de una «asociación en toda la ciencia, en todo el arte, en cada virtud, y en toda la perfección». Como los fines de esa asociación no pueden obtenerse sino en muchas generaciones, continúa, «la sociedad se hace no

3. Ibíd., p. 94.

4. Burke, Edmund, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*.

sólo entre aquellos que están vivos, sino con aquellos que están muertos y también con aquellos que están por nacer».<sup>5</sup>

Esta concepción, como explica Carey, «ya implica la posibilidad de garantizar cierta obediencia e inmovilidad con aquello que haya sido “heredado” de nuestros ancestros ya muertos, y que pase intacto para que sea obedecido por quienes aún están por nacer en el futuro. Y este traspaso involucra la ciencia, el arte y la virtud». Aquí, ya vemos una pleitesía por parte de los conservadores a lo heredado por encima de lo que está por ser descuberto: una de las características fundamentales que diferencian al conservadurismo del liberalismo.

Estas ideas con las que Burke cuestionó los pensamientos de la Ilustración fueron la base del conservadurismo moderno. Burke afirmaba que, sin tradiciones sólidas, ninguna generación será capaz de anclar a otra, de la misma manera en que «las moscas no pueden perdurar en el verano». No existe una sola generación que posea la sabiduría ni el derecho para cambiar por completo una sociedad. Creer en «esta facultad sin principios de cambiar de manera constante y tantos aspectos el estatus, de acuerdo a los gustos y modas tan variantes» resulta peligroso.

## La razón no es suficiente

Burke era consciente de que el Estado debe poseer mecanismos para cambiar si quiere sobrevivir. Pero nunca debe hacer esos cambios fuera de un código moral que incluya las condiciones y los procesos para llevar y guiar esos cambios. En coherencia con su entendimiento de la evolución y de la complejidad de la sociedad, Burke sostuvo que la razón, por sí misma, tiene una utilidad limitada para reformar o reestructurar la sociedad, y que el cambio efectivo tiene que darse necesariamente de forma lenta, a través de la prueba y el error, con la debida atención puesta en las tradiciones, prejuicios, expectativas y formas de vida de la gente.<sup>6</sup>

5. Ibíd.

6. Ibíd.

Pero ¿acaso la razón no se alcanza precisamente a través de la prueba y el error? El problema es que, muchas veces, las tradiciones de ciertas sociedades —los prejuicios, expectativas y formas de vida de la gente— promueven comportamientos contrarios a la libertad individual. No sólo respecto de la libertad económica, también de la libertad de expresión, de la libre emisión del pensamiento, de la diversidad sexual e incluso la libertad de movilización. Además, no existe ninguna sociedad donde todas las personas compartan las mismas tradiciones, prejuicios, expectativas y formas de vida. Con lo cual, siempre surge el dilema: ¿qué medida es la que se va a utilizar para determinar cuál es la tradición, el prejuicio, la expectativa, y la forma de vida imperante para una sociedad? ¿La que su mayoría elija como adecuada? ¿Incluso si esa mayoría está equivocada? ¿Incluso si esa mayoría ignora los dictados de la razón?

En cambio, como detallaré más adelante, la filosofía liberal, desde la perspectiva objetivista hasta la economía austriaca, posiciona a la razón como la facultad humana para comprender la realidad y adecuar su vida para mejorarl.

Burke también escribió de las complejidades en lo que concierne a la «ciencia», a la «construcción», «renovación» o «reformulación» del bien común. Dicha ciencia, advirtió, «no se puede enseñar *a priori* sino que es una «ciencia práctica» que requiere de larga experiencia, «más experiencia que la que una persona puede recolectar en toda su vida».<sup>7</sup>

Pero entendamos que lo que una persona podía recolectar en materia de experiencias en el siglo XVIII, cuando Burke vivía, no tiene las limitaciones que tiene la experiencia que una persona puede recolectar a lo largo de su vida en el año 2018. Algo tan sencillo como tomar un avión y en doce horas estar al otro lado del mundo, por ejemplo, o acceder a internet, son dos de los miles de realidades que hoy hacen las experiencias de un ser humano muchísimo más complejas que en el siglo XIX.

Con esto no quiero decir que una sola generación sea consciente de todos los procesos humanos para tomar buenas decisio-

7. Ibíd.

nes. Si fuese esta nuestra actual realidad, algo como el socialismo sería sólo visto en los libros de historia como un experimento inútil, cruel y fallido de nuestro pasado. Sin embargo, son millones los mileniales socialistas. Por eso, en *Cómo hablar con un progre* hice especial énfasis sobre la batalla por los mileniales. Y fui muy explícita en la necesidad de que las nuevas generaciones estudien historia y economía para desarrollar empatía por los esfuerzos que a la humanidad le han costado llegar hasta donde estamos.<sup>8</sup>

Carey también apunta que la visión orgánica de la sociedad que tenía Burke no dejaba espacio para las abstracciones ni los derechos metafísicos que los revolucionarios franceses buscaban:

Estos «pretendidos derechos», insistía, «son todos extremos; y en la proporción en que son metafísicamente verdaderos, son difíciles de aplicar en su forma prístina a toda la sociedad; son como rayos de luz que tienen que permear en un medio denso» y «por las leyes de la naturaleza son refractados de su línea recta».º Teñiendo en cuenta las pasiones del ser humano y la alta complejidad de la sociedad, Burke decía que era «absurdo hablar de estos derechos como si continuasen en la simplicidad de su dirección original». Estos derechos, pensaba, tienen un estatus medio: no se pueden definir, pero tampoco son imposibles de discernir. Su aplicación en sociedad, insistió, «requiere prudentes consideraciones que frecuentemente involucran el balance entre «diferencias del bien», «compromisos entre el bien y el mal y a veces entre el mal y el mal. [...] La razón política es un principio calculador; suma, resta, multiplica y divide —moral y no metafísica o matemáticamente— denominaciones morales verdaderas».ºº

Quizá por esto los conservadores de derecha son capaces de hablar de dictaduras benevolentes cuando éstas permiten un capitalismo autoritario. Son varios los conservadores que en Améri-

8. *Cómo hablar con un progre*, pp. 117-119.

9. Burke, Edmund, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*.

10. Ibíd.

ca Latina, con el reciente triunfo del presidente Jair Bolsonaro en Brasil, han expresado su deseo de que éste sea como un Augusto Pinochet en el siglo XXI, al aplaudir que el dictador militar hiciera desaparecer y asesinar a disidentes chilenos de izquierda en los años setenta.<sup>11</sup>

Otro aspecto central para el conservadurismo del pensamiento de Burke es su creencia en un orden moral objetivo y divino donde «ya no hay nada que descubrir ni en la moral, ni en los grandes principios de gobierno, ni en las ideas de la libertad», ya que mucho tiempo antes de que estuvieran vivos los seres humanos actuales, los anteriores hicieron esos descubrimientos por nosotros. Él resaltó que «la religión es la base de la sociedad civil y la fuente de todo el bien y el bienestar».

Es un postulado con el que la mayoría de los conservadores está hoy de acuerdo, mientras los liberales lo rechazan, incluso hasta el punto de poder identificar con hechos y datos históricos ocasiones en las cuales la religión ha sido la fuente de uno o varios males para la sociedad.<sup>12</sup> Carey nos explica:

Burke remarcaba que el ser humano es por su constitución un animal religioso y que el ateísmo está en contra, no sólo de nuestra razón, sino de nuestros instintos. De manera firme, defendía la unión entre Estado e Iglesia —postulado con el que incluso muchos conservadores hoy estarían en contra y por supuesto todos los liberales— bajo las bases de que aquellos investidos con poder «estarán fuertemente impresionados con la idea de que actúan en confianza y que ellos deberán rendir cuentas de su conducta con el Gran Maestro, Autor, y Fundador de la Sociedad».

Burke también escribió sobre la naturaleza falible de los hombres y la necesidad de restringirla por medio de la ley y la

11. «Pinochet hizo lo que tenía que hacer», declaraciones de Jair Bolsonaro: <<https://www.youtube.com/watch?v=REoWZWQEU-o>>.

12. Para conocer varios hechos históricos donde la religión ha sido un obstáculo para el avance pacífico y próspero de la humanidad, consultese *El libro prohibido del cristianismo*, de Jacopo Fo, Sergio Tomat y Laura Malucelli (Ma Non Troppo, Teià, 2002).

tradición: «Esas restricciones a los hombres, así como a sus libertades, deberán estar reconocidas entre sus derechos».<sup>13</sup>

Aparte de la importancia que una nación debe darle a la jerarquía del orden divino del cual se deriven los principios morales incuestionables que deben regir a la sociedad en todo momento, Burke también hizo hincapié en la importancia que se le debe dar a la jerarquía terrenal como un atributo intrínseco de toda sociedad. «En todas las sociedades —sostuvo— consistentes de varias descripciones de ciudadanos, alguna debe estar por encima de las demás». Él observaba que todos aquellos que intentaban nivelar nunca terminaban «igualando», y que lo único que lograban era «cambiar y pervertir el orden natural de las cosas». Aunque los conservadores desde Edmund Burke reconocen el peligro de igualar a las sociedades porque dichos experimentos terminan anulando los derechos del individuo (y en esto hay compatibilidad con el pensamiento liberal), existen instituciones que los conservadores buscan preservar por encima de si las mismas también buscar igualar las conductas individuales.

Refiriéndose a la Revolución francesa, añadió: «Debo suspender mis felicitaciones por la nueva libertad de Francia hasta que se sepa cómo se ha combinado con [...] la moralidad y la religión, con la paz y el orden, con los usos civiles y sociales».<sup>14</sup>

Aquí, obviamente, plantea una cuestión que más adelante se probaría con los nefastos experimentos comunistas y socialistas que se han intentado en la mitad de todo el territorio habitable del planeta. Todo experimento colectivista, en lugar de lograr nivelar o igualar, sólo ha resultado en igualdad de miseria y escasez en sociedades donde se pudo haber alcanzado el progreso.

Sin embargo, la concepción de jerarquía no siempre va aunada a la de meritocracia, como los liberales proponemos. Para los distintos grupos conservadores, la jerarquía no es cuestión tanto de mérito como de genética, clase social, abolengo, herencia o incluso de género o creencia religiosa. Burke defendía la tenencia desigual de la propiedad privada y de la herencia como «la potestad de per-

13. Burke, Edmund, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*.

14. Ibíd.

petuar nuestra propiedad en nuestras familias» como «aquella que perpetúa de mejor manera el bienestar en nuestras sociedades».<sup>15</sup> En este aspecto, bajo los «verdaderos y reales» derechos de los individuos, está aquel sobre los «frutos de sus industrias y sobre los factores para esas industrias fructíferas». Estos principios, articulados originalmente por Burke, proveen los fundamentos del conservadurismo moderno. Su aplicación y operación han variado de un país a otro, por lo que podría argumentarse que el conservadurismo carece de las características inflexibles de una ideología. Sin embargo, todos comparten la visión de que las instituciones sociales son el producto de desarrollos evolucionarios, y esta valoración sirve para los «derechos del hombre» que son propensos a ser distintos en cada cultura, como cualquier aspecto de la ley y la política.

Pero ¿qué ocurre cuando el propio conocimiento de la evolución de nuestras tradiciones, sociedades y costumbres nos empieza a revelar que, en realidad, los postulados defendidos por los conservadores van completamente en contra del proceso evolutivo de la humanidad?

Cuando Burke defendió la evolución de las costumbres y tradiciones como el mejor estandarte para guiar a las sociedades, éstas no contaban aún con los avances científicos, antropológicos, biológicos y genéticos con los que hoy sí contamos. En su éxito de ventas *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad* (Debate, Barcelona, 2015), Yuval Noah Harari nos ofrece un excelente ejemplo de cómo los descubrimientos actuales nos están demostrando que las bases tradicionales sobre las cuales los seres humanos hemos diseñado nuestras formas de vida no tienen nada que ver con las enseñanzas evolutivas de nuestra especie. Y para demostrarlo, nos pone el ejemplo de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, que empieza así:

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

15. Ibíd.

Las palabras que Harari resalta del texto son las que luego analiza una a una de acuerdo a lo que hoy sabemos sobre nuestra evolución.

Creados iguales: de acuerdo a la ciencia de la biología, las personas no fuimos «creadas». Hemos evolucionado. Y evidentemente, no evolucionamos para ser «iguales». La idea de la igualdad, de hecho, es una concepción heredada del cristianismo que nos enseña que, ante los ojos de Dios, todos somos iguales. Sin embargo, la evolución está basada en las diferencias, no en las semejanzas. Cada persona posee un código genético distinto y está desde que nace expuesta a diferencias en nuestro entorno, tanto físico como emocional, intelectual y social. Por lo tanto, en lugar de «creados iguales», de acuerdo a lo que la evolución nos enseña, deberíamos reescribir esta declaración para que diga «nacen».

Derechos inalienables: el concepto de «derecho» no existe en biología. Sólo existen órganos, habilidades y características. Harari pone de ejemplo a los pájaros que vuelan, no porque tienen derecho a volar, sino porque tienen alas. Y tampoco es cierto que estas características sean inalienables, pues muchas de ellas son mutaciones que van transformándose con el tiempo. Así que debería cambiarse este concepto por «características mutables».

Libertad, felicidad: respecto de las características que han evolucionado en los humanos, la vida es ciertamente una de ellas. Pero la libertad no existe en biología. La libertad es algo que como humanos hemos inventado y que existe mientras existamos nosotros como especie. Y por último, en cuanto al concepto de felicidad, ningún estudio biológico ha podido dar con una clara definición al respecto. Con lo que sí contamos es con definiciones y claros conceptos de lo que es el placer.

Así que, concluye Harari, si consideramos lo que la tradición y la lenta evolución nos pueden enseñar respecto de nuestra verdadera naturaleza, un documento como la declaración de Independencia de Estados Unidos tendría que reescribirse así:

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres evolucionaron de manera diferente, que nacen con ciertas características mutables y que entre éstas están la vida y la búsqueda del placer.

Este ejercicio que hace Harari sirve precisamente para ilustrar el dilema ante el cual los conservadores se enfrentan en el siglo XXI: si, como recomienda Edmund Burke, quieren ser respetuosos con las tradiciones y enseñanzas lentas que nos otorga el desarrollo evolutivo, entonces van a tener que admitir que muchas de las tradiciones que se han preservado durante siglos son en realidad contrarias a las enseñanzas que la misma evolución nos está arrojando.

Hasta ahora, los conservadores han sostenido que las reformas deben hacerse dentro de la matriz de la historia de la sociedad, con suficiente atención puesta en sus reglas tradicionales y prejuicios, sean liberales o no. Esto se refleja cuando Burke dice:

El espíritu de innovación es generalmente resultado de un temperamento egoísta y de miras limitadas. El espíritu de libertad que por sí solo lleva al desgobierno y al exceso se templá con una solemne gravedad.

Y continúa haciendo interesantes cuestionamientos sobre las revoluciones:

El desagrado que siento hacia las revoluciones [...], el espíritu de cambio que prevalece en el extranjero; el total desprecio que prevalece entre vosotros —y que puede llegar a prevalecer entre nosotros— de todas las antiguas instituciones, cuando son opuestas al sentido de la conveniencia o la inclinación actuales; todas esas consideraciones hacen aconsejable que dirijamos nuestra atención a los auténticos principios de nuestras leyes internas; que tú, amigo francés, comiences a conocerlos, y que nosotros continuemos venerándolos [...]. El pueblo inglés no imitará servilmente las modas que no ha ensayado nunca ni se volverá hacia quienes, debidamente examinados, ha considerado dañinos.

Aquí concuerdo con Burke. Prestar atención a la evolución de la humanidad, que fue desarrollando las herramientas que hicieron posible nuestra supervivencia (el lenguaje, las matemáticas, la biología, la medicina, la agricultura, etc.), es clave para la cooperación pacífica de los individuos en la sociedad. Y por eso, cuando nos preguntamos qué es lo que debemos conservar, no podemos dejar de lado el uso de la razón y los descubrimientos que gracias a ella hemos alcanzado sobre quiénes somos y por qué nos comportamos como lo hacemos.

Que conceptos como *Dios*, *derechos* o *libertad* sean el producto de la invención humana para controlar a las masas y lograr su cooperación tampoco implica que debamos desecharlos y vivir en la anarquía y la violencia. Simplemente, creo que, teniendo claro que las instituciones que hemos desarrollado tienen lógicas dentro de nuestra historia, podremos entonces analizar con objetividad cuáles lo han hecho bajo lógicas perversas de dominio y sometimiento —como, en mi opinión, las religiones, la esclavitud o la misoginia— y cuáles, en cambio, se han desarrollado bajo lógicas de justicia y prosperidad, como la libertad, la justicia y el respeto al derecho ajeno.

Con esta guía, podemos entonces conservar lo que realmente vale la pena para que en el siglo XXI y en los siglos posteriores podamos convivir como humanidad. Por eso, es necesario plantearse ¿qué pesa más? ¿Las tradiciones antiliberales que son hoy defendidas por los conservadores, o la evidencia empírica que nos demuestra que la libertad individual es la condición necesaria para el bienestar de la sociedad, por encima de tradiciones e instituciones milenarias que intentan coartarla?

Por tener derecho a todo, lo quieren todo. El gobierno es un instrumento de ingenio humano para la satisfacción de las necesidades humanas. Los hombres tienen derecho a que se procure satisfacer esas necesidades mediante esa inteligencia. Entre esas necesidades hay que contar la necesidad, que es consecuencia de la sociedad civil, de una restricción suficiente de sus pasiones.

Como lo describe tan eficientemente Lorenzo Bernaldo de Quirós:

Así como los socialistas o colectivistas marxistas se aferran al ideario socialista como una verdad absoluta, sin importar cuántas veces ésta fracase, los conservadores se aferran a los valores que para ellos son verdades más allá de lo que otras realidades demuestren. A este término se le llama «intuicionismo», la filosofía política construida sobre la creencia de que hay ciertas verdades apriorísticas, no sujetas a prueba empírica o racional alguna, que han de ser descubiertas y aceptadas por los individuos y, si esto no sucede, los poderes públicos están legitimados para imponerlas. Desde la derecha y desde la izquierda se ha pretendido forzar, a través de la coerción estatal, la imposición del peculiar concepto de la buena sociedad profesado por cada una de ellas, lo que sólo ha contribuido a debilitar los lazos de cooperación social y el sentido de la ciudadanía.<sup>16</sup>

Esta posición es de una extraordinaria debilidad, y se enfrenta a una intrínseca contradicción cuando la tradición de la que se reclaman custodios los conservadores pierde vigencia y/o es sustituida por otras de signo contrario, lo que hace oscilar a sus paladines entre el fanatismo (como la *alt-right* y las manifestaciones de supremacía racial), la nostalgia (como la de las abuelitas que dicen que todo tiempo pasado fue mejor) y el recurso a la reingeniería social para revivir un mundo perdido (como los políticos latinoamericanos que comúnmente proponen la lectura obligatoria de la Biblia en las escuelas de primaria estatales como gran remedio a la delincuencia juvenil en los países más violentos y pobres de América Latina, como El Salvador, Guatemala, México y Honduras).

16. Bernaldo de Quirós, Lorenzo, *Por una derecha liberal*.